

José Ortiz Rico.

Un poeta nicolaita

Juan Carlos Cortés Máximo y Áurea Ortiz Rico Contreras

Instituto de Investigaciones Históricas, UMSNH

*Nebulosas, polvillo de alabastros,
Microcosmos apenas incipientes, eran
los que hoy se han convertido en astros,
de brillo y trayectorias diferentes.
José Ortiz Rico, de pensar tan hondo,
el dulce soñador Donato Arenas;
Benjamín, el volcán Arredondo,
de palabras que fueron azucenas.
El exúbero "chato" Ortiz Vidales,
Artista de la planta a la cabeza;
Menocal, el Goliat Paco de Sales,
Muerto cuando oficiaba en la belleza...*
(...)

*Así pasa del mundo de la figura,
Como dice Job; por eso es cuerdo,
Mientras la miserable vida dura,
Celebrar de los muertos el recuerdo.¹*
Manuel Ochoa, 2 de Noviembre de 1938
A José Luis Ortiz Rico.
In Memoriam

Así recordó Manuel Ochoa a esos jóvenes poetas nicolaitas que a finales del siglo XIX y principios del XX lograron trascender a través de las letras debido a un estilo particular que

¹ Andrade, Cayetano, *Antología de Escritores Nicolaitas*, México, Editorial Vanguardia Nicolaita, 1941, p. 313-324.

los situó en un muy criticado, pero a fin de cuenta, aceptado “modernismo de la literatura michoacana”.² A esta generación perteneció, como ya lo hemos vislumbrado, José Ortiz Rico, uno de tantos poetas olvidados de aquellas generaciones de literatos, oradores y activistas políticos que caracterizó en buena medida la vida nicolaita. Y aunque es común encontrar su nombre en las reseñas histórico-literarias de aquella época, poco se conoce su trabajo, aun cuando fue considerado como uno de los poetas más fecundos y quien al haber fundado diversas revistas, junto con sus bohemios compañeros, logró promover los trabajos literarios tanto de poetas michoacanos, así como de contemporáneos de otros estados. El texto que presentamos, tiene la intención de dar a conocer el trabajo literario de José Ortiz Rico. En específico, interesa precisar cómo a través de la poesía y la prosa podemos acercarnos a los sentimientos, anhelos y, en general, a la vida de un poeta nicolaita.

José Ortiz Rico nació en Puruándiro, Michoacán, el 26 de Noviembre de 1868.³ Proveniente de una familia acomodada y dedicada al comercio, tuvo la oportunidad de trasladarse a Irapuato e iniciar sus estudios de primaria, los cuales concluyó en Celaya. Fue un estudiante destacado, siempre comprometido con la palabra, pero fue en Morelia, mientras realizaba estudios de preparatoria, donde comenzó a interesarse profundamente por las letras; dedicaba buena parte del día a escribir y logró destacar en la escuela por su poesía. Sin embargo, el joven poeta también tenía afición por la química, esto lo llevó a realizar estudios de farmacéutica en el Colegio Primitivo y Nacional de San Nicolás de Hidalgo, carrera que concluyó en 1893.⁴ Durante su formación preparatoria conoció a un grupo de jóvenes estudiantes de jurisprudencia, medicina que, al igual que él, tenían gran inclinación por las letras, entre ellos: Manuel Ochoa, Benjamín Arredondo y Pascual Ortiz Rubio. Estos jóvenes, de entre 19 y 28 años de edad, encontraron afinidad en sus proyectos literarios, realizaban tertulias nocturnas interminables donde exponían sus trabajos, y soñaban con darse a conocer y formar una sociedad literaria a la manera de aquellas que surgieron a mediados del siglo XIX en el mismo colegio nicolaita. De modo que dichos poetas fundaron *Crisálida* en 1896, primer periódico literario de la época en Michoacán.⁵ Aunque la vida de *Crisálida* fue muy corta, pues duró sólo tres meses, logró publicar composiciones poéticas de otros nico-

2 Cortés Z., María Teresa, “Revolución, Sociedad y Cultura en Michoacán. (El caso de la narrativa a fines del siglo XIX y principios del XX), en *La Revolución en Michoacán, 1900-1926*, Morelia, Mich., Coordinación de la Investigación Científica – Departamento de Historia, 1987. p. 135-150.

3 Como consta en el acta bautismal, aunque el nombre de pila del autor fue Jacobo Sóstenes y se corrobora la fecha de nacimiento que fue 26 de Noviembre de 1868. Siendo sus padres Apolonio Ortiz y Rosalía Rico.

4 Se asienta así, el 1 de julio de 1893 en el título que expidió a su favor Aristeo Mercado, gobernador de Michoacán de Ocampo, en el se inscribe: “En virtud de que el C. José Ortiz Rico, previo los tramites legales, obtuvo en 27 de próximo pasado aprobación unánime de la Junta de Salubridad del Estado para el ejercicio de la profesión de farmacéutico... he tenido a bien expedir al expresado C. José Ortiz Rico, el presente título para que gozando de las consideraciones anexas a su profesión pueda ejercerla libremente. Dado en el Palacio de los Supremos (sic) de Michoacán, en Morelia a cuatro de julio de mil ochocientos noventa y tres. Aristeo Mercado=Rubrica. Luis B. Valdés, secretario =Rúbrica=, “Morelia julio de 1893. Recibí el Título a que se refiere esta toma de razón” en, Archivo General Histórico del Poder Ejecutivo de Michoacán, Títulos y Despachos, 1888-1894, folio 151.

5 Andrade, *Op. cit.*, p. 337.

laitas, que siendo también muy jóvenes ya eran merecedores de amplio reconocimiento como Donato Arenas y José Ortiz Vidales. Colaboraron asimismo, autores de la talla de Amado Nervo, Heriberto Frías y Juan de Dios Peza.⁶ En esa revista, Ortiz Rico publicó parte de sus poemas, entre los cuales destaca *Lumbre Fatua*, en él refiere al amor idealizado, uno de los temas recurrentes del autor. A manera de ejemplo, fragmentos del mismo:

*Me dijo mi quimera:
-No procures
en tu fiebre de anhelos estrecharme
y hacer con tus brazos
círculos inquebrantables.
Ni profanar intentes
la candidez lilial de mi semblante,
cual con caricias se profana el rostro
de las novias vulgares.
No en la ebriedad de tus deseos locos,
en mis labios exangües
quieras que aniden los ardientes besos,
como si fuera una mujer de carne.
(...)
Yo dije a mi quimera:
No pretendo, en mi fiebre de insomnios abrazarte,
ni mancillar con mis caricias locas
la candidez lilial de tu semblante.
(...)
Yo bien sé que eres luz, y que eres música,
cadencia inimitable,
pincelada de oro en las auroras,
vespertino celaje,
sueño, suspiro, soplo,
tras del que voy corriendo jadeante;
sé que si te alcanzara, morirías y contigo mis blancos ideales;
mas escucha, mi cándido imposible;
mi estrella deslumbrante;
permite que por verte más cercana y no,
necio de mí, por alcanzarte,
sobre el fardo de mis angustias yo procure empinarme!.*

6 Ochoa Serrano, Álvaro, *Repertorio Michoacano 1889- 1926*, Zamora, El Colegio de Michoacán, 1995. p. 130.

José Ortiz Rico, dedicado a la farmacéutica, trabajó en la botica del Dr. Miguel Silva, futuro gobernador interino de Michoacán y férreo contrincante al gobierno de Aristeo Mercado. La amistad entre Ortiz Rico y el doctor Silva traería consecuencias benéficas para la difusión de los trabajos literarios de los jóvenes nicolaitas. Se dice que Ortiz Rico estaba al frente de la botica del doctor Silva, y al gozar del entero agrado y confianza del mismo, tenía la anuencia de organizar en dicho local animadas reuniones donde los jóvenes exponían sus escritos, además de realizar acaloradas discusiones políticas. El doctor Silva se sentía tan halagado de que se llevaran a cabo estas reuniones en su botica, que muchas veces dejó pasar que Ortiz Rico no surtiera las recetas a tiempo. A esas reuniones comenzó a asistir un muchacho, mucho mas joven que los demás, llamado Benjamín Arredondo, quien fue descubierto en una acalorada asamblea estudiantil, y al proclamar un discurso imponente fue adoptado por el grupo y rápidamente se convirtió en el mejor amigo de Ortiz Rico, a éste dedicó muchos de sus escritos, en particular *Un bardo*, título de un poema que da muestra de la amistad, confidencialidad y admiración que existía entre ellos. Veamos algunos fragmentos:

*¡Que cante! dijeron todas las alburas,
 Todos los perfumes y todas las notas;
 ¡Que cante! exclamaron las brisas, las flores,
 Los bosques, las aves, las auras, las frondas,
 cuando aun perseguía
 ledas mariposas
 y le daba besos
 su primera novia
 Y loco de amores el adolescente
 ensayó un preludio de blancas estrofas,
 ¡Qué versos! Tenían destellos de azules,
 Olor de azahares y lampos de aurora,
 rumores de besos, suspiros de brisas,
 corona de arco iris y manto de rosas.
 Son lindos tus versos, dijéronle entonces
 los bosques, las aves, las brisas, las frondas,
 las doradas crenchas,
 la encendida boca
 y los dulces besos
 de su casta novia.
 Son lindos tus versos; mas... sigue cantando
 y arranca a tu lira mejores estrofas.
 Después, el amante probó el desengaño,
 su virgen, su amada, su rubia, su hermosa
 pagó con desvíos la inmensa ternura del
 que ambicionara por ella, la gloria.
 (Fragmento)*

A unos cuantos años de la desaparición de *Crisálida*, nació *El Bohemio* (1898), de la cual, Ortiz Rico, también figuró como uno de sus fundadores e hizo a dicha publicación valiosas aportaciones. La revista tuvo el amparo de la Sociedad Literaria “Fray Manuel Navarrete”, dirigido por Donato Arenas Torres, considerado por muchos como el más prometedor de esa generación de poetas. Sin embargo, la revista sólo se mantuvo por cuatro meses, en los cuales se publicaron ocho números. En los últimos meses de diciembre de 1898, Ortiz Rico se trasladó a su natal Puruándiro para establecer su propia botica “La Purísima”, empero continuó con su trabajo literario. En ese mismo año, nació *Crisantema*, la más prolífica revista de este grupo de poetas nicolaitas, “una de las mejores publicaciones literarias de Michoacán y que fue el exponente del gran movimiento artístico en el Estado a fines del siglo XIX”.⁷ En ésta, Ortiz Rico, fungió como director al igual que Donato Arenas, y como jefes de redacción figuraron Benjamín Arredondo y Alfonso Aranda y Contreras. *Crisantema*, tuvo tal impacto en su época que logró ampliar la lista de colaboradores a la misma; se publicaron, a manera de ejemplo, textos de Eduardo J. Correa de Aguascalientes, Justo Sierra de México, José María Facha de Guanajuato y Eduardo Altamirano de Querétaro.⁸

La relativa lejanía que tenía Ortiz Rico con la ciudad de Morelia, no mermó el trabajo literario del autor, pues organizó y participó en diversas veladas en Puruándiro donde lograba congregarse a sus amigos poetas. El fin del siglo XIX y nacimiento del XX, fue motivo de un gran festín literario en el cual Ortiz Rico y José Barrera Carreón expusieron su sentir ante tal acontecimiento, a través de una composición producida a dos tribunas titulada: *Ocaso y Aurora*. Tal obra, escribe Cayetano Andrade en su *Antología de Poetas Nicolaitas*, constituye una de las joyas de la literatura michoacana. Asimismo, Ortiz Rico fundó *El látigo*, en 1903, periódico que además exponía las posturas antiporfiristas de la época.

Los primeros años del nuevo milenio trajeron consigo la fatalidad, ya que la muerte truncó las más prometedoras carreras literarias de aquella generación de poetas nicolaitas. Así, en tan sólo unos pocos años, las enfermedades mortales, suicidios, picaduras de arañas, accidentes y los “males del corazón” dieron muerte a José Barrera Carreón (1867-1902) con quien Ortiz Rico compartió la velada literaria en Puruándiro; Benjamín Arredondo (1873-1906) a quien muchas veces dedicó sus creaciones literarias; Francisco de S. Menocal (1882-1903), José Ortiz Vidales (1880-1905), Donato Arenas (1878-1906), Alfredo Iturbide (1881-1906) y Antonio Martínez Arestegui, (1877-1911). Todos conocidos y amigos de Ortiz Rico, sin embargo la muerte que más le afectó fue la de Benjamín Arredondo, su gran amigo de bohemia.

En 1910, José Ortiz Rico rindió un discurso en Puruándiro en conmemoración del Primer Centenario del inicio de la guerra por la independencia de México. En tal discurso, se narra de manera poética los acontecimientos que suscitaron y enmarcaron la independencia de nuestro país. Dedicado principalmente a los mártires “gloriosos”, se vislumbra su postura moderada ante la búsqueda de la justicia y la libertad.⁹

⁷ Andrade, *Op. cit.*, p. 324.

⁸ Véase: Ochoa Serrano, *Op. cit.*, p. 131.

José Ortiz Rico y la mayoría de sus compañeros poetas se identificaron con las causas revolucionarias y se sumaron a los movimientos opositores al régimen de Díaz, que en Michoacán se traducían en la figura política del gobernador Aristeo Mercado. La mayoría de dichos jóvenes poetas nicolaitas hicieron de sus plumas cañones potentes contra el gobierno, y dieron su apoyo al Dr. Miguel Silva que ya para entonces se postulaba como candidato a gobernador por el partido opositor, además de que gozaba de gran simpatía entre este grupo de jóvenes. El partido Silvista se apoyó para su propaganda política en los periódicos *El Sufragio Popular* y *El kaskabelito*, que nacieron con el objetivo de difundir y promover el silvismo. Estas publicaciones fueron fundadas por Ortiz Rubio y Ortiz Rico y evidentemente desaparecieron al mismo tiempo que el periodo de gestión del Dr. Silva.¹⁰

En 1911 Ortiz Rico fungía como prefecto del distrito de Puruándiro, puesto que abandonó luego que el Dr. Silva asumió la gubernatura de Michoacán, y le confió la dirección del *Periódico Oficial* (1911-1912). La gran aportación de este autor en su desempeño público fue haber incluido un apartado destinado a la publicación de la obra poética de sus compañeros, un aspecto por demás innovador en lo que se refiere a las anteriores ediciones de dicho periódico. En 1912 se apartó de la dirección y asumió una de las diputaciones del congreso local.

En dicho cargo duró sólo dos años, ya que en 1913 ocurrió su muerte. Existen dos versiones del motivo de su deceso. La historia local señala que al caer el gobierno Maderista, Ortiz Rico se sumó a la lucha armada contra el Huertismo, siguiendo al Dr. Miguel Silva y murió en combate.¹¹ Sin embargo, la historia familiar refiere su muerte como la consecuencia del alcoholismo que lo enfermó después del fallecimiento de su esposa, María Soledad Valdez, en 1912. La depresión de Ortiz Rico fue evidente en una composición que sus contemporáneos señalaron como una gran aportación a la literatura de la época. *La Flor de la Muerta* es el título que dio a este trabajo y aquí presentamos un fragmento del mismo.

Cuando me acerqué a mirarla en su lecho de una limpieza escrupulosa, una fuerza irresistible me obligó a soñar, y sin apartar mis ojos de aquel rostro de líneas purísimas y delineadas, pasaron por mi memoria, como en procesión luminosa muchos recuerdos: Aquella ventana humilde y pequeña, deseado lugar de nuestras citas, en donde brotó de mis labios el primer "te amo", que hizo colorear sus mejillas, una mañana fresca del mes de abril; aquellas tardes de celestial tristeza, en que al volver del colegio pensando en ella, pasaba invariablemente por su calle y esperaba con impaciencia en el muro de la esquina, hasta recoger una mirada, un saludo y una sonrisa melancólica; aquellas noches de confidencias íntimas, de juramentos apasionados y de promesas infinitas...

9 Ortiz Rico, José, Discurso Oficial. Primer Centenario de la proclamación de la Independencia de México, Puruándiro, Tip. de José Navarrete, 1910.

10 García Avila, Sergio, "El Dr. Silva y el primer gobierno maderista en Michoacán", en *La Revolución en Michoacán, 1900-1926*, Morelia, Coordinación de la Investigación Científica – Departamento de Historia, 1987. pp. 135-150.

11 *Enciclopedia de México*, (Director José Rogelio Álvarez), Tomo X, 1977. p. 36-37.

José Ortiz Rico a través de este relato recordó su juventud amorosa que fue inspiración continua en su labor literaria cuando cursaba en el Colegio de San Nicolás. La depresión sumergió a nuestro poeta en el alcoholismo y a pesar de tener ya cinco hijos, el amor a éstos no logró desplazar el duelo que lo embargaba. Y dicen, por tanto, que murió de amor.

... Yo tengo en mi alma un lugar bendito, algo así como un tabernáculo, como un santuario consagrado al culto de los seres predilectos del corazón; yo tengo en mi memoria un lugar sagrado, algo así como el oasis de un desierto, en donde se agrupan los recuerdos que me son queridos; y en el oscuro fondo de mi baúl tengo también un sitio en donde guardo las cosas que me traen reminiscencias gratas; listones que rodearon una garganta núbil, un rizo de pelo negro exhala delicioso perfume, cartas a medio borrar por mi llanto y flores deshojadas por mis besos. ¡Ah, cuánto goza el alma en sus horas de cansancio, exhumando recuerdos entre aquel legajo de cartas viejas, de entre aquel hacinamiento de flores secas! Allí, apartada como si el contacto con mis otras reliquias la profanara, está una pobre, una humilde flor marchita; ya no corre por sus vasos pletóricos y exuberantes la savia que hiciera exhalar perfumes y ostentar blancura, ¡pero yo la quiero tanto! Esa flor es mi tesoro; palpita entre sus hojas el recuerdo más triste de mi vida; es la flor que me ofrecieron unas manos blancas, pero muy frías, en una noche de duelo, de tristeza infinita; es la flor de la muerta.

A demás de la *Flor de la Muerta*, Ortiz Rico publicó otro poema que tuvo como tema principal a la muerte: *¿Quid est Mori?*, que publicó en *Flor de Lis*, otra de las reconocidas revistas literarias de principios del siglo XX en Michoacán.

*¿Quid est Mori?
Para "Flor de Lis"
¿Sabes lo que es morir? No es sumergirse
en el oceano inmenso de la nada,
ni es despeñarse en el ignoto abismo,
ni es para siempre reposar en la calma,
no es morir principio de algún sueño
misterioso y profundo, que aletarga
en la noche sin luna, negra y fría,
sin perfumes, sin astros y sin alba.
(Fragmento)*

A través de José Ortiz Rico hemos podido reconocer su labor literaria, y de aquel grupo de poetas nicolaitas que dejaron huella en la literatura michoacana a finales del siglo XIX y principios del XX. Ortiz Rico, como muchos de sus compañeros poetas, no logró publicar ningún compendio de su trabajo, pues la mayoría de sus composiciones se encuentran dis-

persos en diversas revistas y periódicos de la época, tanto locales como nacionales. Fue reconocido por sus contemporáneos como uno de los más importantes promotores de la literatura michoacana de aquella generación. Asimismo, en palabras de Cayetano Andrade, "...a la vez que forjaba bellas poesías sabe trabajar también admirablemente la prosa, que en sus manos es ágil, transparente y alada".¹²

Para finalizar incluimos una muestra más de su trabajo literario: *Versos de Nieve*, que publicó en el Periódico Oficial el 5 de octubre de 1911, siendo director del mismo.

*Yo quisiera escribir versos de nieve,
de albura intensa de bruñida plata,
de transparencia de diamantes límpidos,
lélidos versos de espumosa escarcha.
Que allí la luz, al penetrar radiosa
tembladora y sutil, se dispersara en mil chispas de oro,
como el hierro que ardiente sale de encendida fragua
Versos de nieve, sí, versos de hielo,
de ese hielo polar que no se acaba, donde el rayo que emerge
esparce pródigo fragmentos de iris y de auroras blancas
Fulguraciones todas,
refulgencias que a mis sombras caóticas llegaran,
y prendieran al cielo de mis noches
irradiaciones esplendentes de alba.
Y en esas noches de fatal insomnio que van pasando
lentas y pesadas,
mis sienes reclinan, enardecidas,
sobre mis versos de espumosa escarcha.
Yo quisiera escribir versos de nieve cuyo gélido beso
refrescara el ardor de mi frente que se quema
y el fuego de mis labios que se abrazan.*

Referencias

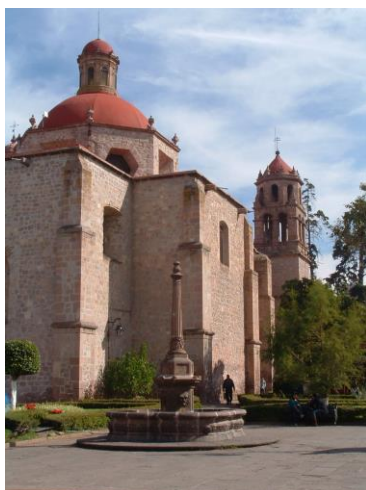
Archivo

Archivo General Histórico del Poder Ejecutivo de Michoacán, Títulos y Despachos, 1888-1894.

¹² Andrade, *Op. cit.*, p. 324.

Bibliografía

- Andrade, Cayetano, *Antología de Escritores Nicolaitas*, México, Editorial Vanguardia Nicolaita, 1941.
- Arreola Cortés, Raúl, *La Poesía en Michoacán*. Desde la época prehispánica hasta nuestros días, Morelia, Fímax publicistas, 1979.
- Cien Poetas Michoacanos* (Segunda Parte), Biblioteca Michoacana No. 8, Edición del Gobierno del Estado de Michoacán, Morelia, 1963.
- Cortés Z., María Teresa, "Revolución, Sociedad y Cultura en Michoacán. (El caso de la narrativa a fines del siglo XIX y principios del XX" en, *La Revolución en Michoacán, 1900-1926*, Morelia, Coordinación de la Investigación Científica – Departamento de Historia, 1987.
- Enciclopedia de México*, Director José Rogelio Álvarez, Tomo X, 1977. pp. 36-37.
- García Ávila, Sergio, "El Dr. Silva y el primer gobierno maderista en Michoacán", en, *La Revolución en Michoacán, 1900-1926*, Morelia, Coordinación de la Investigación Científica – Departamento de Historia, 1987, pp. 135-150.
- Hernández Aragón, Ma. De la Paz, *Hidalgo en la poesía de los Nicolaitas del siglo XIX*, Morelia, Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo – Archivo Histórico, 2002.
- La Lira Michoacana*. Periódico quincenal de literatura y amenidades, escrito y editado por Mariano de Jesús Torres. Tomo II, entrega num. 41, Morelia, Imprenta particular del autor, 1912.
- Ochoa Serrano, Álvaro, *Repertorio Michoacano 1889-1926*, El Colegio de Michoacán, A.C., 1995.
- Periódico Oficial del Estado de Michoacán*, Director José Ortiz Rico, Tomo XX, Morelia, Domingo 3 de septiembre de 1911, núm. 71.



Biblioteca Pública Universitaria. Vista posterior.
Fotografía: SRM.